

ANALES DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS MADRILEÑOS

Tomo VII



CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS
MADRID, 1971

S U M A R I O

	<u>Páginas</u>
EL INSTITUTO DE ESTUDIOS MADRILEÑOS	
Patronato y Junta Directiva	9
Actividades del Instituto de Estudios Madrileños durante el año 1970, por <i>Francisco Arquero Soria</i>	11
ESTUDIOS	
Algunos aspectos referentes al abastecimiento de carne a la Villa de Madrid (1481-1877), por <i>Agustín Gómez Iglesias</i>	19
Historia y descripción del Camarín de reliquias de El Escorial, por <i>Gregorio de Andrés, O. S. A.</i>	53
La Carrera de San Jerónimo, por <i>Carmen Rubio Pardos</i>	61
El Alcázar y no la Torre de los Lujanes fue la prisión madrileña de Francisco I de Francia, por <i>Amada López de Meneses</i>	121
La Casa Eraso (Casaras) del Puerto de la Fuenfría, por <i>Gregorio de Andrés, O. S. A.</i>	149
La pintura en tres iglesias madrileñas: Comendadoras de Alarcón, San Plácido y Parroquial de San Martín, por <i>Fernando de Olaguer-Feliú y Alonso</i>	155
Iglesia de Alpajés, en Aranjuez, por <i>Ana María García Páramo</i>	173
Estudio y Catálogo del vestuario escénico en las personas dramáticas de Calderón, por <i>Manuel Ruiz Lagos</i>	181
El proyecto de Ardemáns para la Basílica Pontificia de San Miguel, por <i>Mercedes Agulló y Cobo</i>	215
Aspectos del vivir madrileño durante el reinado de Carlos II, por <i>Antonio Domínguez Ortiz</i>	229
Asociaciones piadosas madrileñas del siglo XVIII (Descripción bibliográfica de sus Constituciones), por <i>Francisco Aguilar Piñal</i>	253
Catálogo de las Socias de honor y mérito de la Junta de Damas Matritense (1787-1811), por <i>Paula de Demerson</i>	269
Abastecimiento de carbón en Madrid de 1797 a 1800, por <i>M.ª Nieves Ramos Torre</i>	275

	<u>Páginas</u>
Notas geográfico-históricas de los pueblos de la actual provincia de Madrid en el siglo XVIII (continuación), por <i>Fernando Jiménez de Gregorio</i>	313
La Casa-Palacio de los Mariscales de Castilla, por <i>José del Corral</i>	333
Problemas y personajes de la Sala de Alcaldes en 1791, por <i>Antonio de P. Ortega Costa</i> y <i>Ana M.ª García Osma</i>	347
En el estudio de Esquivel. Una imaginaria reunión que ha pasado a la historia, por <i>Enrique Pardo Canals</i>	357
Breve historia de la Biblioteca del Ateneo de Madrid, por <i>Federico Carlos Sainz de Robles</i>	383
El Atlas de España y sus talleres de grabado (Empresa Madoz-Coello), por <i>José Gómez Pérez</i>	401
Relojes y relojeros del Ayuntamiento de Madrid en el siglo XIX, por <i>Eloy Benito Ruano</i>	421
Servicios y actividades culturales del Ayuntamiento de Madrid, por <i>Antonio Aparisi</i>	453

BIBLIOGRAFIA

Bibliografía de Madrid y su provincia (Continuación), por <i>José Luis Oliva Escribano</i> .	469
Madrid en los libros, por <i>Juan Sampelayo</i>	487

MATERIALES DE TRABAJO

Quisquilia, por <i>Agustín Gómez Iglesias</i>	501
--	-----

EL ALCAZAR Y NO LA TORRE DE LOS LUJANES FUE LA PRISION MADRILEÑA DE FRANCISCO I DE FRANCIA *

POR AMADA LÓPEZ DE MENESES

Con el fin de informar al Gobierno de «si convenía o no demoler la llamada Torre de los Lujanes», la Real Academia de la Historia comisionó a don Manuel Colmeiro, a don Pedro Gómez de la Serna y a don Juan Manuel Montalbán, cuyo informe titulado *Sobre si la Torre de los Lujanes sirvió de prisión a Francisco I*, se insertó en 1877 en el «Boletín» de la Corporación (tomo I, págs. 117-118), reproducido en la misma revista en 1920 (págs. 437-438). Y las fuentes más antiguas que en apoyo de esta tesis encontraron, fueron las siguientes:

I. *Teatro de las grandezas de la villa de Madrid*, de Gil González Dávila: «llegó el Rey Francisco preso a Madrid, y las casas donde estuuo aposentado están en la parroquia de San Salvador ¹ y eran de Don Hernando de Luján ², mientras no lo pasaron a Palacio» ³.

II. *Historia de la antigüedad, nobleza y grandeza de la villa de Madrid*, por el licenciado Jerónimo de la Quintana, notario de la Inquisición y rector del hospital de la Latina: «llegó a Madrid, aposentándole de primera instancia en la torre de la casa de los Luxanes en San Saluador, así como dice Gil González Dávila en su *Teatro* y es tradición recebida» ⁴.

* Un avance de este trabajo fue publicado en *Cuadernos de Historia de España* del Instituto de Historia de la Cultura Española, Facultad de Filosofía de Buenos Aires en 1946, págs. 131-145, con el título de *Francisco I no estuvo alojado en la Torre de los Lujanes*. El actual artículo añade bastantes datos a los insertos en el anterior.

¹ Que era la del Alcázar, hoy desaparecida.

² En 1525 pertenecían a Don Gonzalo de Ocaña.

³ (Madrid, 1623), pág. 168. La aprobación, por el doctor Francisco Sánchez de Villanueva, data del 26 de febrero de 1622.

⁴ (Madrid, 1629), folio 133. La aprobación es de 16 de julio de 1627. Ed. M., 1954 págs. 756.

III. *Tablas chronológicas en que se contienen los sucesos eclesiásticos y seculares de España, Africa, Indias Orientales y Occidentales desde su principio hasta el año 1642*, por el jesuita Claudio Clement (n. en Ornans, en el Franco Condado, † en Madrid en 1642: el rey fue «traído a Madrid y puesto en las casas de D. Francisco⁵ Luján, en la parroquia de San Salvador, mientras no lo pasaron a Palacio»⁶.

Y la susodicha comisión concluía que «merece respeto» la tan extendida creencia por lo cual «la Torre de la casa de los Lujanes debe conservarse como monumento tradicional que atestigua una de nuestras glorias en el siglo XVI».

En realidad existen dos textos anteriores que, lealmente, no han de silenciarse:

1.º Una carta de Lope de Vega a un desconocido. Sin fecha; pero que en opinión del insigne lopista don Agustín González Amezá, podría ser de julio de 1610: «Yo nací en Madrid, pared por medio de donde puso Carlos Quinto la soberbia de Francia entre dos paredes»⁷.

2.º La *Rélation d'un voyage en Espagne* (1612), anónima, si bien parece obra de un religioso que ya visitara la Península en 1598: «En Madrid, por la calle Mayor hay una torre muy antigua; pero fortísima, donde el rey Francisco fue puesto al comienzo⁸, es cuadrada, muy alta, con pocas ventanas y la puerta murada»⁹.

Con todo..., vamos a ver cómo la leyenda se desvanece:

1. En 1525 habitaba la torre su propietario, don Gonzalo de Ocaña (hijo de Gonzalo García de Ocaña), regidor y guía de la villa del Oso y el Madroño y alcaide de su hermandad de hijosdalgo. Se había enlazado con doña Teresa de Alarcón, hija de Fernán Martínez de Alarcón y prima del famoso capitán don Fernando de Alarcón (asimismo emparentado con los Lujanes), encargado de la custodia del coronado prisionero. En cuanto a los Lujanes, unos

⁵ Sic.

⁶ (Valencia, 1689), pág. 145. La primera edición salió en 1643.

Vemos que tanto Quintana como Clement, repiten a González Dávila.

⁷ GONZÁLEZ DE AMEZÁ: *Epistolario de Lope de Vega* (Madrid, 1935-1941), tomo III (*Lope de Vega en sus cartas*), pág. 25.

Pero tampoco han de tomarse las palabras del Fénix al pie de la letra, pues él vio la luz en la calle de Bordadores, del lado derecho de la calle Mayor, mientras que la Torre de Lujanes está del lado izquierdo.

⁸ En la pág. 489 había hablado del Alcazár como de la residencia ordinaria.

⁹ *Revue Hispanique*, tomo LIX (año 1923), pág. 491 (la relación completa va de la página 359 a la 495, ambas inclusive, y la exhumó Charles Claverie).

(como don Pedro Luján) tenían por entonces su domicilio en la Morería Vieja; otros (como el licenciado Antonio de Luján y don Juan de Luján), al lado de la capilla mayor de San Andrés; otros (como don Miguel de Luján), en la parroquia de San Pedro; otros (como un hermano bastardo de Juan de Luján *el Bueno*), en el arrabal de la plaza de la Merced, cerca de Santa Cruz ¹⁰.

Ahora bien, en ninguna de las relaciones de méritos de Lujanes, Ocañas y Alarcones (tres linajes relacionados con la Torre), se alude jamás a que hubiesen alojado al sucesor de Luis XII. Por ejemplo, del Archivo de Simancas la solicitud que don Pedro de Luján hace para su hijo don Diego, de la regiduría madrileña vacante por óbito de Pedro de Losada ¹¹.

Del Archivo Histórico Nacional los expedientes para los hábitos de Ordenes militares de Santiago: de 1561, de Pedro de Luján y Lasso de Castilla, hijo de Fernán Pérez de Luján y de Catalina Lasso ¹²; de 1584, de Fernando de Luján y Ribadeneyra, caballero de Felipe II y que fue comendador de Ocaña ¹³; de Calatrava, de 1639, de Francisco Antonio de Ocaña Alarcón Garnica Céspedes y Oquino (4.º nieto de Gonzalo de Ocaña) ¹⁴, y de 1645, de Diego Carlos Luján Aragón Cevallos y Terán, hijo del señor de la casa y torre de los Lujanes ¹⁵.

Del Archivo de la Corona de Aragón: el nombramiento carolino (Augsburgo, 31 de octubre de 1530) de Hernán Pérez de Luján, para el gobierno del ducado de Gravina y otros feudos del rebelde Fernando Orsini ¹⁶; la agregación (Mantua, 8 de diciembre de 1533) de Rodrigo de Luján, doctor en ambos Derechos, a los presidentes de la regia cámara sumaria de Sicilia citra Faro ¹⁷; la concesión al mismo (Zaragoza, 16 de enero de 1534) de una renta anual

¹⁰ Presentemos a algunos:

Rodrigo de Lujan († en Nápoles). Hijo de Juan *el Bueno* y de María de Luzón. Perteneció al Consejo de las Ordenes y al de la emperatriz Isabel, Santiaguista.

Francisco de Lujan († en 1526). Cónyuge de Doña Isabel de Luján. Era caballero de Juana la *Loca* cuando ésta fue a casarse con Felipe el *Hermoso*.

Su sobrino Hernán Pérez de Lujan (hijo de Pedro de Luján el *Cojo* —que era hermano de los precipitados Rodrigo y Francisco— y de Leonor de Ayala). El 30 de agosto de 1516 (Bruselas) había sido confirmado en su cargo de alcaide de Gaeta. En 1525 ya hacía años que estaba enlazado con Catalina Lasso de Castilla.

Don Juan de Luján, hijo del dicho Francisco de Luján y consorte de María de la Cerda; quizás el mismo Juan de Luján que en 1525 era procurador en Madrid en las Cortes de Toledo.

Don Pedro de Luján y su hijo Don Diego (éste probablemente un Diego de Luján contino de la capitania de Don Alvaro de Luna).

¹¹ Patronato Real, legajo 13, fol. 225.

¹² Expediente n.º 4679

¹³ Expediente 4680.

¹⁴ Expediente 1816.

¹⁵ Expediente 1455.

¹⁶ Cancillería real. R.º 3939, f.º 61.

¹⁷ Cancillería real. R.º 3942, f.º 65v.º

y vitalicia de doscientos ducados de moneda usual ¹⁸ y el privilegio (Madrid, 11 de noviembre de 1539) de su elevación a presidente *idiota* ¹⁹ de la citada cámara ²⁰.

Pensemos también que doña María de Alarcón (hija de don Gabriel de Alarcón y de doña María de Soria), la esposa del genealogista don Luis de Salazar y Castro, era nieta de Gonzalo de Ocaña y probablemente vería la luz en la casa de la plaza de San Salvador, y es poco admisible que Salazar, en la genealogía correspondiente, hubiese silenciado el honor de haberse alojado en la Torre a Francisco I.

2. En una canción satírica de la época de la batalla de Pavía, dos de sus versos acerca de los vencedores y del vencido, son los siguientes:

*Ils le prirent et le menèrent
droict au chasteau de Madril* ²¹.

3. El 26 de julio de 1525 (Toledo) Carlos V se dirigía a su «alcaide de la fortaleza de la villa de Madrid», marqués de Elche ²². Dábale cuenta de haber «acordado que el cristianísimo rey de Francia sea traído y aposentado en esa fortaleza y mi visorey del reino de Nápoles ²³ va por mi mandato a mandar hacer y proveer lo que fuere necesario» y por ende «vos mando recibáis en dicha fortaleza al dicho visorey y al dicho cristianísimo rey de Francia» ²⁴.

¹⁸ Id., f.º 327v.º

¹⁹ En la acepción de *propria vel rustica lingua contentus*.

²⁰ Id., 3945, f.º 260.

²¹ *Archives curieuses de l'histoire de France* (Paris-Beauvais, 1835), serie I, tomo II.

²² Don Bernardo de Cárdenas † en 1560). Hijo de Don Diego de Cárdenas Enriquez el adelantado de Granada (y por tanto nieto de la famosa Doña Teresa Enriquez, «La loca del Sacramento») y de Doña Mencía Pacheco de Velasco (fruto ésta del segundo tálamo de Don Juan Pacheco, primer duque de Escalona, con Doña María Velasco de Mendoza). Estaba casado con Doña Isabel de Velasco y así era yerno de Don Íñigo Fernández de Velasco, duque de Frías (condestable de Castilla, al cargo del cual estarían de 1526 a 1530 los Delfines) y de Doña María Tovar, duquesa de Toro, marquesa de Berlanga. Don Diego gozaba asimismo del marquesado de Denia y en 1530 sería sublimado con el ducado de Maqueda.

²³ Carlos de Lannoy († en 1527 en Gaeta), señor de Saintcelles, caballerizo mayor cesáreo. En 22 de mayo de 1522 sucedió en el virreinato de Nápoles a Don Ramón de Cardona. El 19 de febrero de 1526 (Illescas) sería creado príncipe de Sulmona. Se conyugó con Doña Francisca de Montebello. Considerábaselo francófilo e italianófilo. Al festivo cronista imperial le parecía «diacitrón recién hecho o extranjero descubridor de minas de alumbre o de cardenillo» (*Crónica de Don Francesillo de Zúñiga* (Madrid, 1871, pág. 22, tomo 36 de la «Biblioteca de Autores Españoles»); «acerola que no ha madurado o carne de Membrillo hecha en Toledo o acenahoria macho o palomo duendo sobre huevos» (página 34) y «gallo morisco que le ha picado otro gallo en la cresta» (pág. 35).

²⁴ Cédula publicada por el marqués de Pidal, el de Miraflores y don Miguel Salvá en *Colección de documentos inéditos para la historia de España*, tomo XXXVIII, pág. 530.

4. Transcribimos otra prueba documental de nuestra tesis que se conservaba inédita:

«El Rey.

Conçejo, justicias, regidores, caualleros, escuderos, ofiçiales e omes buenos de la villa de Madrid. Porque yo he mandado quel cristianísimo rey de Francia sea traydo y aposentado en el alcaçar e fortaleza desá dicha villa y envío a proveer lo que para ello fuere neçesario a my visorey del reyno de Nápoles, para lo que viene e ha de quedar en esa villa para acompañamiento de la persona del dicho rey de Francia, ouiere neçesidad que de los lugares de la tierra dessa dicha villa se trayga ropa a ella, proueáys como se traiga toda la que para ello fuere menester, que en ello seré seruido. De Toledo, XXVIII^o de julio de MDXXV años. Yo el Rey. Secretario: Cobos ²⁵. Señalada de Carvajal» ²⁶.

5. Los embajadores venecianos Gasparo Contarini (Venecia, 1483-Bolonia, 1542), distinguido diplomático y teólogo (más tarde cardenal, aunque seglar), y Lorenzo de Priuli († en 1559), el futuro Dogo, que el 11 de agosto dejaran la Corte en Toledo, deseaban regresar a su patria por vía terrestre. Precizando un salvoconducto de la regente de Francia, madre del monarca, Luisa de Saboya, una vez en Madrid acuden a Lannoy y éste les propone visitar a Francisco, apenas instalado en la Villa, lo que aceptan gustosísimos: «Y así salimos con Su Excelencia para pasar a la estancia de dicha Majestad Cristianísima, a la que encontramos paseando por aquel mismo corredor en que encontré a la Cesárea Majestad cuando fui a felicitarla por la victoria contra los franceses, en la que el Rey fue hecho prisionero» ²⁷. Terminaron

²⁵ Francisco de los Cobos († en 1547), señor de Sabiote y con el tiempo comendador mayor de Santiago. Marido de Doña María Sarmiento de Mendoza, que fue séptima condesa de Rivadavia.

²⁶ Archivo general de Simancas. Libros generales de la Cámara. Registro 77, f.^o 162.

²⁷ El 15 de marzo de 1525 Giacomo Soardino, embajador de Federico Gonzaga, marqués de Mantua, desde Madrid escribía a su señor que, publicada la nueva de Pavia, «acuden a Palacio infinito número de personas nobles, habiendo salido Su Majestad en publicó a un corredor bastante espacioso» (MARINO SANUTO: *I Diarii*, Venecia, 1879-1903), tomo 38, columna 206.

Contarini, en carta también de marzo, anterior al 27, comunicaba a la Serenísima haber ido a dar el parabién al César, «el cual estaba en una sala grande con el Gran Canciller (Mercurino de Gattinara) y otras dos personas (posiblemente los embajadores de Segismundo I de Polonia y de Enrique VIII de Inglaterra, Juan Dantisco y su vecino de casa el doctor Richard Sampson, respectivamente) paseando» (SANUTO: *Op. cit.*, 38,205).

«Se hinchó el alcaçar de quantos grandes y señores y embaxadores se hallaron en la corte que fueron a darle el parabién de tan próspera nueva e glorioso suceso» nos dirá Gonzalo Fernández de Oviedo (Madrid, 1478-Santo Domingo, 1557), que entonces pasaba una temporada en su villa natal (*Relación de lo suscedido en la prision del rey de Francia desde que fué traydo en España por todo el tiempo que stuuó en ella desde que el Em-*

la audiencia, despidiéronse del soberano y el virrey los acompañó «hasta la mitad de la escalinata exterior» ²⁸.

6. El número 5 concuerda con un despacho de Priuli y de Contarini al Consejo de los Diez, fechado en Barcelona el 15 de septiembre siguiente ²⁹.

7. La primera protesta del descendiente de San Luis contra las negociaciones entabladas en Toledo, protesta que firmaban: Juan de la Barre († en 1534), señor de Veretz, baile de París y futuro conde de Etampes; Felipe Chabot (1480-1543), señor de Brion, conde de Charny y de Buzançais, gobernador de Artois, alcalde de Burdeos y andando el tiempo gran almirante de Francia (quien clandestinamente portó el documento a Lyon), y el *élu* de Auvernia, notario real, vizconde de Mortaines, Gilbert Bayard, está otorgada «en el alcázar (*chasteau*) de Madrid, el 16 de agosto» ³⁰.

8. El 21 de septiembre, desde Toledo, el notable humanista y poeta latino Andrea Navagiero (Venecia, 1483-Blois, 1528), bibliotecario de San Marcos, que sucedía a Contarini como embajador, describe a la Serenísima la llegada, la tarde del 19 a Madrid, de la duquesa de Alençon Margarita de Angulema, hermana del Cristianísimo. El Emperador la recibió en la escalinata del «castle» ³¹.

9. Con el número 8 concierta la descripción que del mismo acto hace el cardenal Juan de Salviati (1490-1553), legado pontificio, en carta del 22 de septiembre (Alcalá de Henares), al arzobispo de Capua fray Niccolo Schombergo ³².

10. Asimismo la de don Martín de Salinas, agente de negocios de don Fernando de Austria (despacho de 22 de septiembre, de Toledo, al Archiduque) ³³.

11. La de Juan Páez de Castro en *Apuntamientos* ³⁴.

perador le dio libertad y boluió en Francia casado con madama Leonor, hermana del Emperador) (apéndice al tomo II de la *Historia de la villa y corte de Madrid*, por José Amador de los Ríos y Juan de Dios de la Rada y Delgado) (Madrid, 1860-1864), pág. 459.

²⁸ EUGENIO ALBERI: *Relazioni degli ambasciatori veneti al Senato* (Venecia, 1839-1883), páginas 66-67 (*Relazione di Gasparo Contarini ritornato ambasciatore da Carlo V letta in Senato a di 16 novembre 1525*).

²⁹ SANUTO: *I Diarii*, 40, col. 42.

³⁰ Son las primeras palabras del acta. Vid. AIMÉ CHAMPOLLION-FIGEAC: *Captivité du Roy François I^{er}* (París, 1847), págs. 300-303.

³¹ RAWDON-BROWN: *Calendars and State papers and manuscripts relating to English affairs preserved in the Archives of Venice* (London, 1864), tomo 1, pág. 481. (Serie comenzada por Rawdon y seguida por Bentinck y Horatio F. Brown, 9 vols. hasta 1898.)

³² GIUSEPPE MOLINI: *Documenti di storia italiana copiati su gli originali autentici et per la più autografi esistenti in Parigi*, tomo I, pág. 191.

³³ ANTONIO RODRÍGUEZ VILLA: *El emperador Carlos V y su Corte (1522-1539)* (Madrid, 1903), pág. 294.

³⁴ Manuscritos 6.425-6.426 de la Biblioteca Nacional de Madrid, folio 318.

12. La de Giacomo Soardino (Toledo, 3 de octubre) al marqués de Mantua³⁵.

13. La del capitán Gonzalo Fernández de Oviedo, que nos habla de que Carlos salió a recibir a su ducal parienta «hasta el patio e escalón más baxo de la escalera principal del dicho alcaçar»³⁶.

14. Y la del *Ceremonial antich e llibre de notes de importancia*³⁷.

15. En las instrucciones que a primeros de octubre de 1525 el Francés da a sus embajadores, el tesorero Philibert Babou de la Bourdazière, señor de Thuisseau; Gabriel de Grammont, obispo de Tarbes; Jean de Selve, señor de Cromyères, primer presidente del Parlamento de París, y François de Tournon, arzobispo de Embrun, declara que el Kaiser lo «ha tenido siempre y tiene aún en el alcázar (*chasteau*) de Madrid en Castilla»³⁸.

16. En octubre de 1525, en vista del fracaso de las negociaciones realizadas en la corte carolina por la duquesa de Alençon, los franceses estantes en Madrid piensan en la fuga como medio de liberar a su monarca, y el 16, «près la salle du Roy», estando reunidos Jean Escoubleaux, señor de Sourdis; Clement Le Champion, abad de Redon, y otros, habla Juan de Mailly (hijo de Luisa, hermana de Anne de Montmorency), barón de Conty: «Monsieur le maréchal de Montmorency, mon oncle, dit bien que si la chose alloit à la force qu'est icy en ce chasteau, que seroyt bien tost gaigné car nous sommes les plus fors». Dos días después se presentaba en Toledo el aventurero Emilio Cavriana con un proyecto de evasión y se entrevista con Le Champion, al cual «trouva au chasteau»³⁹.

17. Así comienza el mandato de Francisco a sus embajadores Tournon, Selve y Brion para firmar la paz: «Hoy, 19 de diciembre, año de 1525, en el alcázar (*chasteau*) de Madrid, prisionero del Emperador, detenido en la propia cámara en la cual ha estado tanto tiempo y gravemente enfermo»⁴⁰.

³⁵ SANUTO: *I Diarii*, 40, col. 118.

³⁶ *Relación citada*, pág. 462. Al acto asistió el duque de Calabria que en la noche del 20 lo describía en Toledo en presencia de los embajadores de Mantua y de Ferrara, del arzobispo de Bari (Gabriel Merino) y del propio Oviedo.

³⁷ Manuscrito del Archivo Municipal de Lérida, folio 97.

³⁸ CHAMPOLLION-FIGEAC: *Op. cit.*, págs. 425-430.

³⁹ Carta que el 28 de noviembre de 1525 (Burgos) escribía Le Champion a Enrique de Nassau, conde de Nassau, marqués de Cenete, chambelán carolino. Publicola CH. PAILHARD en *Mélanges et documents. Documents relatifs aux projets d'évasion de François I^{er} à Madrid, ainsi qu'à la situation intérieure de la France en 1525 et en 1544* (París, 1878), páginas 350-353. En «*Revue Historique*», tomo VIII (la memoria se extiende desde la página 297 a la 377).

⁴⁰ CHAMPOLLION-FIGEAC: *Op. cit.*, págs. 466-478.

18. La protesta de 14 de enero de 1526 contra el Tratado de Madrid del mismo día, hecha ante el mariscal y futuro condestable de Francia Anne de Montmorency (quien secretamente la llevó a Lyon), Delabarre y Claude Gouffier, señor de Boissy, principia: «El domingo, 14 de enero de 1525⁴¹, en el alcázar (*chasteau*) de Madrid, estando el Rey en la misma cámara donde estuvo tanto tiempo y gravemente enfermo...» Y termina: «Hecha en el alcázar (*chasteau*) de Madrid...»⁴².

19. El 28 de enero de 1526 los embajadores ingleses Richard Sampson y Cuthbert Tunstall, obispo de Londres, visitan a la Majestad Cristianísima, que continúa en el «castle»⁴³.

20. El humanista Juan Flachsbinder, *Dantisco* (n. en Danzig en 1485, † en Frauenberg, siendo obispo de Chelmno, en 1548), al describir a Segismundo I de Polonia la llegada (del 13 de febrero de 1526) del César a Madrid, nombra el Alcázar como residencia del Rey Caballero⁴⁴.

21. Soardino en carta del 15 de febrero de 1526 (Toledo) a Federico Gonzaga, tratando del mismo acontecimiento dice que Carlos y Francisco se apearon junto al «Alcázar» (pues el de Cognac había salido a esperar al de Gante hasta cerca del Manzanares). Subieron la referida escalera y «acercándose primero a la puerta de la estancia del Emperador», se detuvieron un rato y luego el franco «marchó para la estancia suya»⁴⁵.

22. La *Relación de lo que passó en las vistas del Emperador y Rey Nuestro Señor y el Cristianísimo Rey de Francia cuando Su Magestad entró en Madrid a los treze de febrero*, contiene que juntos penetran «en el Alcázar, donde estauan ambos aposentados y, entrando por la sala primera del aposento del emperador, que era también por donde se passaua al del rey de Francia...»⁴⁶.

23. En el acta del trato que después de la firma de la paz se dio al aprehendido hasta el regreso a su reino, se narra que en la noche del 21 al 22 de

⁴¹ 1525 de la era de Pascua (que todavía regía en Francia), 1526 de la de Navidad.

⁴² CHAMPOLLION-FIGEAC: *Op. cit.*, págs. 466-478.

⁴³ JOHN SHERRER BREWER: *Letters and papers foreign and domestics of the reign of Henry VIII* (Londres, 1862-1878), parte I, tomo IV, pág. 1.932. Carta del 29 de los mismos a su soberano.

⁴⁴ ANTONIO PAZ Y MELIA: *El embajador polaco Juan Dantisco en la corte de Carlos V (1524-1527)*, en «Boletín de la Real Academia Española», tomo XI, págs. 57-60, 305-321, 427-445, 536-601). Año 1924. Y tomo XII (págs. 72-94). Año de 1525 (el dato en cuestión en el tomo XI, pág. 310).

⁴⁵ SANUTO: *I Diarii*, 41, cols. 39-41.

⁴⁶ Este pliego se acabó de imprimir en Toledo, por Gaspar de Avila, el 21 de febrero de 1526. Se reproduce en las páginas 205-206 de las *Series de los más importantes documentos del archivo y biblioteca del Excmo. señor duque de Medinaceli*, elegidos por su encargo y publicados por A. Paz y Melia (Madrid, 1915-1922), serie 2.^a

enero de 1526 se produjo en el palacio un incendio de proporciones tales que Francisco tuvo que levantarse de la cama. Se plegó su lecho, se desalojó su alcoba y pese a que Tournon y Delabarre solicitaron de Alarcón «remuer le Roy dudict chasteau et le mettre en quelque autre maison de la ville avec ses gardes» antes de que el fuego se propagase a las salidas y a fin de que Francisco, que la víspera había estado aquejado de fiebre, pudiese reposar; no accedió aquel capitán alegando que pronto dominarían y extinguirían las llamas. Agrega el acta que el lunes, 19 de febrero, se despidió del Emperador en Torrejón de Velasco⁴⁷. Guardado por Alarcón⁴⁸ «fut ramené et remis audict chasteau de Madril, où il avoit esté toujours prisonnier, tant estant malade que sain combien qu'il eust prié et requis ledict visroy⁴⁹ qu'il ne feust plus remis audict chasteau ni en ladicte ville de Madrid, toutesfois il ne le peut obtenir»⁵⁰.

24. El 10 de septiembre de 1528, en otra asamblea del Palacio Real de París convocada con motivo de llegar a pedir la seguridad del campo (en ocasión del desafío entre los dos rivales), el heraldo imperial Borgoña, asevera el excautivo: «Et luy arrivé en Espagne fut mis au chasteau de Madrid, où il a esté nuict et jour gardé par gros nombre d'arquebouziers et autres qui luy ennuyoit et faschoit grandement, tellement que pour la détresse où il étoit, devint malade jusqu'à mort»⁵¹.

★ ★ ★

Refuerzan la tesis del Alcázar:

25. François Beaucaire (Belcario) de Puyguillon (1514-1591), natural de Château de la Crête, en el Borbonesado, preceptor del cardenal Juan de Lorena y obispo de Metz: *Rerum Gallicarum ab anno MCDLI ad annum MDLXXX* (en realidad de 1462 a 1566). Lyon, 1624.

26. Guillaume Du Bellay (1491-Glatigny, 1543), prisionero en la jornada de San Matías, primo del poeta de la Pléyade Joachim Du Bellay: *Mémoires* (en colaboración con su hermano Martín). Su testimonio es incontrovertible pues Guillaume acompañó en el viaje a Madrid a la duquesa de Alençon y ha-

⁴⁷ Y no Torrejón de la Calzada como creyó el marqués de Foronda al trazar el itinerario carolino.

⁴⁸ Desde el día 11 marqués de Valle Siciliana.

⁴⁹ Que este día (Illescas) era sublimado con el principado de Sulmona.

⁵⁰ Biblioteca Nacional de París. Colección Clairambault, n.º 327, fols. 90-95.

⁵¹ Colección JAMES DE ROTHSCHILD: *La déffence du Roy très chrestien contre l'esleu en Empereur delayant le combat d'entre eulx*. Impresa por el librero jurado de la Universidad, Galliot du Pré (ocho folios en 4.º).

biendo entrado de regreso del mismo el 23 de diciembre de 1525 en Lyon, volvía a salir en enero de 1526 para la villa del Manzanares: «Tomba le roy en une fièvre fort vehemente au chasteau de Madrid»⁵²

27. El burgués de Valenciennes Robert Macquériau, contemporáneo y súbdito de Carlos V: *Chronique de la maison de Bourgogne de 1500 à 1527*.

28. Sebastián Moreau, refrendario del ducado de Milán (se hallaba en Lyon⁵³ cuando llegó la nueva de la derrota de Pavía e intervino en la recaudación de fondos con destino al regio rescate): *La prison et délivrance du roy, venue de la reyne soeur aînée de l'Empereur et recouvrement des enfants de France* (1524-1530): «Du chasteau où le Roy estoit en la ville...»⁵⁴.

29. El anónimo autor del *Journal d'un bourgeois de Paris sous le règne de François I^{er}* (1515-1536). Según él, cuando en 1528 se inició por Juan de la Robbia la construcción de un palacio cerca del Sena y del Bosque de Bolonia, entre el convento de monjas de Longchamp y el puente de Mailly, «lo llamó el Rey Madrid porque era parecido al de España en que había estado largo tiempo prisionero»⁵⁵.

30. Francesco Guicciardini (n. en 1483 en Florencia, donde † en 1540): *Storia d'Italia*: Carlos V «determinò che il Re di Francia fosse condotto in Castiglia nella fortezza de Madril»⁵⁶; «Il re di Francia si redusse per infermità sopravvenutagli nella rocca di Madril»⁵⁷; «prima quando era nella rocca di Pizzichitone e poi in Spagna nella fortezza di Madril»⁵⁸.

31. Fernández de Oviedo tanto en su *Relación* antedicha —varias veces impresa— como en el *Diálogo con el capitán Don Hernando de Alarcón*, que es el XXI de la Batalla II, Quinquagena I de sus inéditas *Batallas*; pero cuyo

⁵² (París, 1836), tomo XI del *Panthéon Littéraire*, libro 14, pág. 411.

⁵³ A la sazón residencia de la madre y la hermana del rey.

⁵⁴ *Archives Curieuses...*

⁵⁵ (París, 1910, editado por V. L. Bourrilly), pág. 274.

A. Jouvin en *El viajero en Europa* (la parte de España se refiere al reinado de Felipe IV), dirá: «Varios que jamás vieron ese Palacio (el Alcázar) dicen del castillo de Madrid, que esta casa de París fue hecha sobre su modelo por el Rey Francisco, que había estado en él en la villa de Madrid; pero no se parece en nada» (JOSÉ GARCÍA MERCADAL: *Viajes de extranjeros por España y Portugal* [Madrid, 1952], tomo II, pág. 765).

Y María Catalina Le Jumel baronesa d'Aulnoy, firma en 7 de junio de 1679: «Hay mucha gente persuadida de que el Château de Madrid que Francisco I hizo construir cerca del Bosque de Bolonia se hizo tomando como modelo el palacio del rey de España; pero es un error y nada hay que menos se le parezca» (Id., *Relación del viaje de España*, pág. 214 de la edición española, trad. de L. Ruiz Contreras [Madrid, La Nave, s. a.]).

⁵⁶ (Londres, 1821), vol. IV, segunda parte, pág. 212.

⁵⁷ Id., págs. 228-229.

⁵⁸ Id., vol. V, primera parte, pág. 9.

fragmento del cautiverio regio, con curiosas particularidades sobre la manera de montar la guardia del prisionero, dio a conocer la Real Academia de la Historia en su «Boletín»⁵⁴.

32. También en sus *Quinquagenas de la nobleza de España*, estancias 9, 10 y 41. Además asegura en la 10: «E yo le vi e hablé al mismo Rey en aquella su detención e prisión de Madrid el año de 1526»⁵⁵.

33. En sus *Quinquagenas*⁵⁶ y ello en diversos pasajes, ya referentes directamente al coronado prisionero, ya a otros personajes (como Carlos V, Hernando de Alarcón, Antonio de Leiva, Hernando de Vega...). Señalemos del manuscrito 2.217 los folios 31r-v («fue preso en Pavía el rey de Francia e puesto en prisión en el alcazar de la villa de Madrid») y 35v. Del 2.219 el folio 8r, el 13v (donde tocante a Alarcón se dice que al francígena «le tuvo debaxo de su guarda todo el tiempo que estuvo preso en el alcázar de Madrid hasta que el Emperador le mandó soltar») y 84r.

34. En su *Historia natural y general de las Indias*, le sugiere a Oviedo el asesinato de Francisco Pizarro unas reflexiones sobre el destino de algunas personalidades y al evocar al condestable de Borbón, escribe: «Venció en aquella famosa batalla en que fue preso el poderoso rey Francisco de Francia, el qual fue traydo a España y estuvo preso algún tiempo en el alcázar de Madrid»⁵⁷.

35. Finalmente, en su *Epílogo real, imperial y pontifical*, alude así al noveno Valois: «E preso lo traxeron a España donde estuvo en prisión en la fortaleza de Madrid»⁵⁸.

⁵⁴ (1878), págs. 269-272.

⁵⁵ (Madrid, 1880), pág. 148.

⁵⁶ Biblioteca Nacional de Madrid, manuscritos 2.217, 2.218 y 2.219.

En un extracto de las *Quinquagenas* publicado por don Julián Paz en 1947 en la «Revista del Archivo, Biblioteca y Museo del Ayuntamiento de Madrid», con el título *Noticias de Madrid y de las familias madrileñas de su tiempo (1514-1556)*, págs. 273-332, nos da cuenta el alcaide de Santo Domingo de que Juan II y Enrique II de Castilla se hospedaron en las casas de Luis Martínez, señor de Villafranca, y de Pero Fernández de Lorca, y de haber visto con sus propios ojos que así los Reyes Católicos como los archiduques Juana y Felipe, Carlos V y su esposa Isabel, pararon en la del secretario Juan de Vozmediano, de la cual (al partir el César para Túnez), la emperatriz, conjuntamente con sus damas y con el príncipe Felipe, «se pasaron a las casas del tesorero Alonso Gutiérrez, así que veis aquí cinco casas adonde suelen posar y han posado los reyes fuera de los Alcázares de aquella villa que, como he dicho, son el mejor aposento real de España».

Empero... ¡ni una sola palabra de la torre de los Lujanes!, lo que no deja de ser más que significativo.

⁵⁷ (Madrid, 1852-1853), tomo IV, pág. 364.

⁵⁸ Manuscrito 6.224 de la Biblioteca Nacional de Madrid, fol. 121v.

36. Pero Mexía (Sevilla, 1497-1551), cosmógrafo de la Casa de Contratación y en 1548 cronista oficial carolino: *Historia del Emperador Carlos V* (dedicada en junio de 1545 al príncipe de Asturias, futuro Felipe II): «Llegado pues a Madrid fue aposentado en el alcázar y casa rreal della...» «Como se haya sentido en Italia esta traida y sacada della del rrey de Franzia y lo que causó, contarlo hemos después que ayamos dicho lo que el Emperador hizo y passó en España después que él fue puesto en el alcázar de Madrid, pues todo no se puede contar junto, aunque aya pasado en un tiempo...»⁶⁴.

37. Juan Ochoa de la Salde, prior de San Juan de Letrán: *Primera Parte de la Carolea, inchiridion que trata de la Vida y hechos del Inuictissimo Emperador don Carlos Quinto de este nombre* (cuya licencia de impresión data de 12 de diciembre de 1582): «fue puesto con buena guardia en la fortaleza de Madrid»⁶⁵.

38. Juan Gaspar Sánchez Muñoz (por su padre, Pero († el 25 de noviembre de 1483), era remoto sobrino de Gil Muñoz, el canónigo valenciano sucesor del Papa Luna), que fue paje del arzobispo de Zaragoza don Alonso de Aragón (bastardo de Fernando el Católico) y estuvo en estrecha relación con los duque de Segorbe: *Diario turolense de la primera mitad del siglo XVI*: «lo llevaron al Alcázar de Madrit, en Castilla, adonde siempre estuvo hasta que lo liberaron»⁶⁶.

39. Alonso de Santa Cruz († en 1572), cosmógrafo mayor de la Casa de Contratación de Sevilla: *Crónica de Carlos V*: «Fueron a la villa de Madrid a doce días del mes de agosto donde aposentaron al Rey en la fortaleza en la cual estuvo siempre hasta que fue restituido en su libertad»⁶⁷.

40. Alonso de Ulloa (encarcelado, acabó sus días en Venecia en 1570): *Vita del Inuitissimo e Sacratissimo Imperatore Carlo V*: Francisco fue instalado con buena guardia «nella rocca de Madrid»⁶⁸.

⁶⁴ (Madrid, 1945), pág. 305.

⁶⁵ (Lisboa, 1585), fol. 147r.

⁶⁶ «Boletín de la Real Academia de la Historia», tomo 27 (1896), págs. 1-75 (las palabras aquí reproducidas, en la pág. 54). La obra fue dada a la estampa por don Gabriel Llabrés Quintana.

⁶⁷ (Madrid, 1920-1925), tomo II, pág. 160.

⁶⁸ (Venecia, 1575), 2.ª ed., fol. 100r (con dedicatoria de 1.º de junio de 1565 en la ciudad de las góndolas a Felipe II). Tanto Martín, hermano mayor del autor, como su padre Francisco y su tío Alvaro de Sande († en 1573), caballero de Alcántara, maestre de campo y gobernador de Milán, pelearon en las guerras imperiales. Alonso fue criado de Hernán Cortés, nacido quizá hacia 1530 o poco antes; su padre estuvo al lado del conquistador de Méjico en la jornada de Argel de 1541. (Pero no puede tratarse del Fran-

41. El conquense Alfonso de Valdés (1490-1532), funcionario que era de la cancillería carolina al ocurrir la batalla de Pavía, a raíz de la cual compuso la *Relación verdadera de las nuevas de Italia*. En el *Diálogo de Mercurio y Carón* (otrora atribuido a su hermano Juan), pone en boca del dios de los alados pies estas palabras: «Estando el Rey de Francia en la fortaleza de Madrid, la qual le había dado por prisión»⁶⁹.

42. Mosén Pero Vallés (natural de Cariñena): *Historia del fortíssimo capitán Don Hernando de Avalos, marqués de Pescara*⁷⁰.

43. El dominico burgalés Alonso Venero (n. en 1488; † antes de 1560 o en 1565), quien por cierto presencié el 1.º de marzo de 1526 la entrada del Cristianísimo, de regreso a su reino, en Burgos: *Enchiridion de cosas notables*: «Año de veinte y cinco fue preso el Rey de Francia... y fue traydo el mismo rey de Pavía (adonde fue presso) a España y puesto en el alcázar de Madrid»⁷¹.

Y otros autores más modernos, si bien en obras anteriores a la aparición del *Teatro* de González Dávila:

44. André Du Chesne, *Querneus, Chesnales, Quercitanus, Querceanus*, etc. (nació en 1595 en Ile-Bouchard, † en 1640): *Les antiquités et recherches de la grandeur et majesté des roys de France*⁷².

45. Escipion Dupleix (n. en Condom en 1569, † en 1661): *Histoire générale de France depuis Pharamond jusques à présent*⁷³.

cisco de Ulloa que exploró el golfo de California en 1539, y autor de la *Relación del viaje que hizo el capitán Francisco de Ulloa por orden de Hernán Cortés por la costa de Nueva España desde Acapulco hasta la isla de los Cedros y las posesiones que tomó en nombre del mismo Cortés*, publicada por M. SERRANO Y SANZ en *Relaciones históricas de América* [Madrid, 1916], págs. 131-240.) Este Francisco de Ulloa, que pudo ser padre del de Alfonso de Ulloa, enviado por Cortés, salió de Acapulco el 28 de julio de 1539 y llegó a las islas de los Cedros en 1540, con dos barcos; uno de ellos regresó, pero con el otro siguió Ulloa la navegación y «nunca más se supo de él». (ANTONIO DE HERRERA, *Historia general de los hechos de los castellanos en las islas y Tierra Firme del mar Océano*, década VI, libro IX, capítulo VII-X [ed. de Madrid, 1728], tomo VI, págs. 201 ss.) Sobre Alfonso de Ulloa véase A. M. GALLINA: *Un intermediario fra la cultura italiana e spagnuola nel secolo XVI, Alfonso de Ulloa*, en «Quaderni Ibero-Americani» (1955), n.º 17 (y 1956), n.º 19-20; y ALEJANDRO CIORANESCU: *Primera biografía de Cristóbal Colón, Fernando Colón y Bartolomé de las Casas* (Santa Cruz de Tenerife, 1960).

⁶⁹ (Madrid, Espasa-Calpe, 1954), pág. 46.

⁷⁰ (Zaragoza, 1555.) Pero ya el 28 de julio de 1551 la infanta Juana —madre de Sebastián I de Portugal—, como gobernadora y lugarteniente en ausencia de Carlos V, su padre —que se hallaba en Augsburgo—, y de su hermano el futuro Felipe II —estante en Inglaterra—, otorgaba licencia a Miguel de Sapila, vecino de Zaragoza, para la impresión de esta «recopilación de latín en romance».

⁷¹ (Alcalá, 1641), fol. 109v. La primera edición es de 1526.

⁷² (París, 1609.)

⁷³ (París, 1621-1643.)

46. El camaldulense Jerónimo Bardi (Florencia, 1544-Venecia, 1635), a cuya pluma se debe el *Chronicon ab orbe condito usque ad annum 1535*.

47. Pietro Bizzaro (n. en 1530 en Sassoferrato, † en 1590), al cual se deben los *Senatus populi Genuensis rerum domo forisque gestarum annales*.

48. Giacomo Bosio, agente de la Orden de Malta en la Santa Sede: *Dell'istoria della sacra Religione et ill^{ma} militia di San Giovanni Gierosolimitani* ⁷⁴. El autor era sobrino del Antonio Bosio, bailío de San Esteban, que estuvo en 1525-1526 en España con el gran maestre Philippe Villiers de l'Isle Adam (y hemos de tener en cuenta que éste realizó el viaje de venida con Margarita de Angulema y el regreso a Francia con el Rey).

49. Marco Guazzo: *Historia... delle cose digne de memoria... successe del 1524 fino a l'anno 1552*.

50. Francisco Van der Haer, *Haraeo*, de Utrecht (finó en Lovaina, de cuya catedral era canónigo, en 1632): *Annales ducum seu principum Brabantiae totiusque Belgii, tomi tres*.

51. Ponto Heutero *Delfio* (n. en Delft en 1535, † en Bruselas, siendo canónigo, en 1602): *Rerum Belgicarum libri quindecim describuntur pace belloque gesta a principibus Austracis in Belgio nempe... Carolo quinto* ⁷⁵.

52. Vincencio Blasco de Lanuza (Sallent, 1563-Zaragoza, 1625), canónigo penitenciario de La Seo y calificador de la Inquisición: *Historias eclesiásticas y seculares de Aragón*: «llegado a Valencia y puesto en el castillo de Benisanó por algunos días, mandó el Emperador fuesse trahido al Alcázar de Madrid» ⁷⁶.

53. El jesuita P. Juan Martínez de Mariana († en 1624), de Talavera de la Reina: *Historia de rebus Hispaniae*: «El Rey Francisco de Francia estaba preso en el castillo de Madrid» ⁷⁷.

54. Pedro Salazar de Mendoza (n. hacia 1549 y al parecer en Toledo, de cuya catedral fue penitenciario y donde acabó sus días en 1629): *Historia de las dignidades seglares de Castilla y León*: «Fue trahido el Rey Francisco a España... hasta la villa de Madrid donde tuvo por prisión el palacio real

⁷⁴ (Roma, 1594-1602.)

⁷⁵ (Amberes, 1598.)

⁷⁶ (Zaragoza, 1622, con aprobación de 10 de marzo de 1621), tomo I, pág. 277.

⁷⁷ (Madrid, Ibarra, 1780), tomo II, pág. 873.

con toda la libertad que él quiso de caça y pasatiempo hasta que volvió a sus Reynos» ⁷⁸.

55. El benedictino y mitrado de Tuy y de Pamplona fray Prudencio de Sandoval (n. en la capital de Navarra en 1553, † en 1620). Cronista oficial: *Historia de la vida y hechos del Emperador Carlos V*: «De Guadalaxara pasó a Madrid y aposentáronlo en el alcázar, donde estuvo hasta que le dieron libertad» ⁷⁹.

56. El canónigo de la catedral valentina Francisco Tárrega (n. hacia 1555 en Valencia, donde finó en 1602), que entre otras obras teatrales de tema histórico tiene *La Gran Comedia del cerco de Pavía y prisión del Rey de Francia*:

Venimos aquí a Madrid
y en los palacios reales ⁸⁰...

57. Luis Zapata (Madrid, ¿1526?-1595), paje de la emperatriz Isabel y del príncipe Felipe: *Carlo Famoso*:

A Madrid el Rey fue aposentado
En el alcázar real en su corona
Adonde fue servido y bien tratado
Como en París lo fuera o en Narbona
Saliose a pasear acompañado
De Alarcón que guardaba su persona
Y no tenía el preso otros nublados
Sino ver par de sí muchos soldados ⁸¹.

58. El mismo autor en su curiosísima *Miscelánea*: «Pasando el Emperador por la posta por Francia a Flandes a castigar la rebelión de Gante... fue del Rey servido y regalado con cuanta opulencia y magnificencia y humildad pudiera, si estuviera todavía en Madrid en su prisión en el Alcázar» ⁸².

★ ★ ★

De modo que, fuera de una tardía conseja, libros y documentos coinciden en señalar como prisión del rey el Alcázar, que la Margarita de las Margaritas recuerda en la décima novelita del *Heptamerón* ⁸³.

⁷⁸ (Toledo, 1618, con dedicatoria del 30 de agosto del mismo año al príncipe Felipe. El privilegio de impresión es de 13 de enero de 1615,) pág. 157.

⁷⁹ (Amberes, 1681), tomo I, pág. 492.

⁸⁰ La licencia de impresión fue expedida en Valencia el 7 de abril de 1616 por el lugar-teniente Gómez Suárez de Figueroa, duque de Feria, descendente de otro Gómez Suárez de Figueroa, que fue uno de los capitanes que en España guardaron a Francisco I.

⁸¹ (Valencia, Mey, 1566. Dedicado en 1 de febrero de 1565 a Felipe II), pág. 142.

⁸² (Madrid, 1859.) La obra integra el tomo XI del *Memorial Histórico Español*, pág. 348.

⁸³ Así como también la Aljafería (donde tan excelsa princesa debió de ser huésped del justicia y virrey don Juan de Lanuza I), únicos monumentos españoles mencionados en sus obras.

Ocupó las habitaciones imperiales donde el 10 de marzo anterior embajadores y otras personalidades felicitaron a Carlos por la victoria de Pavía. Su custodia (como en 1527 la del papa Clemente VII) estaba encomendada a

«aquel que nunca dexó
de ser el buen Alarcón»,

como rezan los versos de Bartolomé de Torres Naharro. Don Hernando de Alarcón e Illanes (n. hacia 1466 en Palomares, cerca de Huete, † en 1540 en el Castelnuovo de Nápoles)⁸⁴, barón de Valle Siciliana (baronía que el 11 de marzo de 1526 se elevaría a marquesado, que en 1532 doblaría con el de Lende), gobernador de Calabria, alcaide de Brindisi. Lugarteniente suyo era García de Villegas, de Carabaña (a quien el 23 de septiembre de 1526 se concedía la castellanía de Montecorvino y de Olevano. Pero sus dos brazos eran sus parientes don Sancho de Alarcón, de Baeza⁸⁵, y don Diego de Alarcón, de Palomares⁸⁶.

No resulta muy clara la explicación que acerca de la regia custodia nos ha dejado Oviedo: había una guardia exterior a cargo de tres capitanías de cien hombres cada una y turnantes de modo que siempre una estaba en fun-

⁸⁴ Hijo de don Diego de Alarcón, de Palomares, y de doña Isabel de Illanes, de Huete. Nieto paterno de Fernán Ruiz de Alarcón y de Francisca de Salazar, ambos de Palomares. Casó con la dama cordobesa doña Constanza de Lisón. Primo hermano de Diego de Alarcón y Alarcón y primo segundo de Sancho de Benavides (v. notas 85 y 86).

⁸⁵ Su primo segundo. Hijo de Cristóbal de Benavides, de Baeza (por el cual resultaba nieto de Sancho de Benavides y de Aldonza de Acuña), y de Guiomar de Alarcón. Esta señora era hija de don Martín Ruiz de Alarcón († en 1495), «uno de los capitanes viejos y de mucha reputación cerca de los Reyes Católicos» (Oviedo: *Diálogo citado*), que en 1492 tuvo bajo su custodia a la familia de Boabdil. Este don Martín y Hernán Ruiz de Alarcón (abuelo común del capitán don Hernando de Alarcón Illanes y de don Diego de Alarcón y Alarcón) fueron hermanos. Aquél contrajo primeras nupcias con Inés de Luján y Mendoza, madrileña, hija del camarero de Juan II de Castilla Pedro de Luján. Y segundas nupcias con doña Elvira de Mendoza, dama de Leonor de Austria (la *Madame* de las cartas de Margarita de Angulema).

Recordemos las palabras de Fernández de Oviedo: «El año de 1525 yo le vi en Madrid a Don Sancho de Alarcón y estando allí presso el rey Francisco de Francia, debaxo de la guarda del señor Alarcón, primo... deste Don Sancho y le hablé allí y era manceuo asaz y, después de la persona del señor Alarcón, hera Don Sancho el principal de aquellos capitanes y hidalgos que guardavan la persona del rey Francisco» (*Quinquagenas*, manuscrito de la Biblioteca Nacional de Madrid, fol. 663). «Al qual yo vi en Madrid con su primo el señor de Alarcón en la custodia o guarda del rey Francisco de Francia... en 1525» (*Idem.*, *id.*). «Al qual yo vi con otros capitanes guardando la persona del señor rey Francisco de Francia» (*Diálogo citado*).

Don Sancho finó célibe y en 1533 era santiaguista y maestre de campo.

⁸⁶ Su primo hermano († antes de 1549), que vistió el hábito de Santiago. Hijo de Leonor de Alarcón, de Palomares (por la cual era nieto del citado Hernán Ruiz de Alarcón, de Palomares, y de Francisca de Salazar, igualmente de Palomares), y de Andrés de Alarcón, de Palomares (por el cual resultaba nieto de García de Alarcón y de Sara de Carvajal, entrambos de Mirandilla).

ciones mientras descansaban las otras dos y cuyo capitán tomaba el servicio poco antes de la puesta del sol con sus cabos de escuadra, tambor y pífano, relevando a la precedente que se retiraba a su posada tras acompañar al capitán a la suya y holgaba luego dos días. Ninguno de los soldados penetraba jamás «en el cuarto o quadra donde el Rey estaba, excepto que yuan a pedir licencia a alguno de los questavan a la puerta primera del alcázar o al señor Alarcón quando algún cauallero particular o otra qualquier persona, avía de entrar allí».

Existía otra guardia interior de doce capitanes fieles hijosdalgo, «hombres de cauallo y muy diestros en las armas», que en sus cuartos velaban de dos en dos de día y seis de noche, sin que ninguno saliese del Alcázar. En la real alcoba, que tenía dos puertas, hallábase siempre un capitán a vista y ojo del rey, cualquiera que fuese la ocupación de éste, y dormían allí otros tres capitanes vestidos y armados. En otra puerta, recia y secreta, por la cual no salía nadie y cuya llave obraba en poder de Alarcón, encontrábase otro capitán. Por fuera y a la par de la misma, la guardia tenía otra puerta cerrada sobre sí que el capitán abría y cerraba para desnudarse y ser relevado. En la puerta principal por donde se efectuaba el servicio había por fuera una gran cuadra con cuatro capitanes con sus camas, bien que vestidos, dos de los cuales tomaban la guardia cuando les correspondía y entonces venían a descansar el que velaba dentro y el de la puerta secreta. Antes de esta sala había otra con hacha ardiente toda la noche y en ella diez infantes que la abandonaban de día. Alarcón ejercía la suprema vigilancia, pues «el principal candado quel preso puede tener e la más segura llave que lo ha de oprimir, es el ojo del carcelero». Mientras comía o dormía, lo sustituía «Don Sancho, mancebo de unos veinticinco años, y quando el prisionero salía lo acompañaban ambos Alarcones, siguiendo a distancia, por los corredores, los doce capitanes» ⁸⁶ b1a.

No brillaba entonces por comfortable el Alcázar (que Madrid no era aún de los sitios favoritos de la corte), objeto más tarde de grandes reformas y mejoras. Así lo describirá Jouvin: «Está al extremo de esa gran calle ⁸⁷, delante de una gran plaza desde la que se descubre toda la campiña de los alrededores... en el sitio más elevado de la ciudad. El frente... por el lado que mira a esa gran plaza, tiene gran apariencia; pero el interior no corresponde a ello. Son dos patios los que forman su traza, entre los cuales hay una gran escalera que da entrada a todas las habitaciones...; cuatro alas

⁸⁶ b1a *Diálogo citado.*

⁸⁷ La calle Mayor.

rodean cada patio con galerías todo alrededor, sostenidas de columnas cuya parte baja está ocupada por mercaderes que venden allí toda clase de pequeñas piezas curiosas... Hay un pequeño jardín detrás... que se extiende como en un valle, que hace parecer a ese palacio por esa parte como alzado sobre una montaña..., y por otro lado hay un gran parque que va descendiendo hasta la orilla del río. Se ven en la gran plaza en donde se hallan las entradas de ese palacio, dos grandes cuadras de caballos escogidos..., sin hablar de las mulas de los bagajes» ⁸⁸.

Y he aquí la descripción que hace Madame d'Aulnoy: «Está construido con piedras muy blancas. Dos pabellones de ladrillo terminan la fachada; el resto no es regular. Tiene detrás dos patios cuadrados construidos cada uno en sus cuatro frentes. El primero está adornado con dos grandes terrazas que reinan en todo lo largo. Están alzadas sobre arcos elevados. Balaustradas de mármol bordean estas terrazas y bustos de la misma materia adornan la balaustrada. Lo que he hallado de más singular es que las estatuas de las mujeres llevan colorete en las mejillas y en los hombros. Se penetra en él por hermosos pórticos que conducen a la escalera, la cual es extremadamente ancha. Se encuentran habitaciones llenas de excelentes cuadros, de tapicerías admirables, de estatuas muy raras, de muebles magníficos... Pero hay varios cuartos que son oscuros. He visto algunos que no recibían la luz más que por la puerta y a los que no se les han hecho ventanas. Los que las tienen no son mucho más claros porque los huecos son pequeños... El Palacio está adornado con varios balcones dorados que producen un efecto muy bello» ⁸⁹.

En 1721 y aprovechando la estancia de la corte de Felipe V en el Buen Retiro, el embajador de la Regencia de Francia, Luis de Rouvray (1675-1755), duque de Saint-Simon, se hacía mostrar por el mayordomo, don Gaspar Téllez Girón, la pieza que según tradición ocupara en el Alcázar su regio compatriota. ¿Se trataba de la verdadera? En todo caso, en casi dos siglos, no debía de estar poco transformada. Y nos dice: «La habitación no era grande; pero acrecentada por un hueco sobre la puerta, a la entrada, frente por frente de la ventana, que era bastante grande para dar suficiente claridad, con cristales, que podía abrirse y cerrarse bien para airear; pero con doble reja de hierro, fortísima, empotrada en el muro por los cuatro lados. Era muy alta por el lado de la habitación, daba al Manzanares y al campo; más allá había donde poner sillas, cofres, alguna mesa de noche y un lecho. Al lado de la chimenea, que estaba enfrente de la puerta, había una honda rinconada,

⁸⁸ *Op. cit.*, pág. 765.

⁸⁹ *Relación del viaje de España*, pág. 1.032 (págs. 213-214 de la edición española citada).

medianamente ancha, sin otra luz que la de la ventana, que podía servir de ropero. De la ventana de esta habitación al pie de la torre, a orillas del Manzanares, hay más de cien pies»⁹⁰.

La lámina VIII de la *Captivité du Roy François I^{er}* representa un «dibujo de la tapicería con las armas del Rey»⁹¹, que rodeaba en el alcázar de Madrid el dormitorio de Francisco I»⁹². Pero Champollion-Figeac, según su costumbre, nos calla su fuente informativa.

* * *

Entonces, ¿cómo surgió la leyenda de los Lujanes?...

Contrariamente a lo que se venía diciendo (y que se basaba en las interesadas quejas del rey de Francia para justificar el incumplimiento del Tratado de Madrid), el cautiverio del noveno Valois fue relativamente dulce. Ya el 16 de agosto de 1525 el embajador de Milán Lucas Bilia, caballero de San Juan de Jerusalén, escribía al duque Francisco Sforza que aquél estaba «se puede decir en libertad e iba a cazar»⁹³. Y Soardino, en carta (igualmente de Toledo) del 23 de diciembre siguiente al marqués de Mantua: «La persona del Cristianísimo está en Madrid, y fuera de hallarse custodiado, tiene la misma libertad que quiere para ir a los conventos y visitar damas en las casas, y a visitar a Su Majestad entran cuantos quieren entrar y parece que él es el rey natural de España. ¡Tantos caballeros concurren allí no sólo del país, sino forasteros, para verlo y hablarle, y no lo ve nadie que no quede cautivado, y se dicen frases tan grandes y en público, que me maravillo! Cuantos mensajeros van y vienen de Francia hablan con él sin testigos y escribe y recibe cuantas cartas quiere, y a quien viene a visitarlo, sean quien quiera, habla apartado y no interviene nadie para oír lo que dice ni lo que le dicen»⁹⁴. Ante el aserto de estos dos extranjeros simpatizantes con el francígena, no resultará sospechoso de parcialidad el de Pero Mexía: «Con tanta soltura y libertad era su prisión, que se le permitía salir al campo y a caça cada vez que le placía y en todo le era hecho el plazer y buen tratamiento que era posible»⁹⁵.

En el caso concreto de las visitas que efectuaba, recordemos por ejemplo que Delabarre alude (en misiva del 1 de febrero de 1526, de Madrid, a Mar-

⁹⁰ *Mémoires*, ed. S. de Boislisle (1879-1928), tomo XXIX.

⁹¹ La salamandra y las flores de lis.

⁹² Pág. 57.

⁹³ SANUTO: *I Diarii*, 39, col. 390.

⁹⁴ *Id.*, col. 482.

⁹⁵ *Op. cit.* y págs. citadas.

garita de Angulema en Lyon) a la prolongada del 25 de enero a una condesa ⁹⁶, que por la tarde lo llevó adentro de un monasterio donde vio a todas las religiosas y trató contra los lamparones ⁹⁷ «a más de treinta» ⁹⁸. Y siendo la Torre frecuentada por los Alarcones, en más de una ocasión traspasaría su umbral Su Cristianísima Majestad, máxime que su dueño, como guía de la villa, había asistido al recibimiento del galo a su llegada a la futura capital de España. Además éste, débil —aunque no tanto como aparentaba, pues por consejo de su *mignone* se servía de su dolencia para inspirar conmiseración—, pudo entrar en la casa de los Ocaña a descansar (como el 13 de febrero de 1526 en el Hospital de la Concepción —de la Latina—, y luego en un mesón, cuando se encaminaba por la ruta de Toledo al encuentro de Carlos V, e incluso pudo estar alguna vez en casa de algún miembro de la familia Luján ⁹⁹. Cuanto más que la finca quedaba en el camino de Palacio. En cuyo caso se recordaría que en ella había estado tan eminente príncipe; mas como visitante y no como habitante, recuerdo bastardeado con los siglos para mayor lustre del linaje de los Lujanes...

Y así con el lisboeta o vallisoletano Antonio de León Pinelo († en Madrid en 1660) nos sumergimos en plena leyenda con el misterio portillo cerrado: «entró [Francisco] en julio ¹⁰⁰ y fue aposentado en las casas de Don Hernando

⁹⁶ En el citado fragmento de las *Quinquagenas* exhumado por don Julián Paz, se habla de dos casas condales madrileñas: la de Chinchón y la de Puñonrostro. En 1526 el jefe de la primera era don Pedro Fernández de Bobadilla y de la Cueva (n. en Chinchón; † en la casa del Bosque de Balsaín el 19 de agosto de 1575), II del título, alcaide del alcázar y alférez mayor de Segovia. Casó con doña Mencía de Mendoza y de la Cerda, primogénita de don Diego, conde de Mélito. Pero la condesa a la cual nos referimos debía de ser la madre, doña Beatriz de la Cueva, hermana de don Beltrán de la Cueva, tercer duque de Alburquerque.

Conde de Puñonrostro era don Juan Arias Dávila (nieto de aquel su homónimo el favorito de Enrique IV, a quien Gómez Manrique dirigía sus *Consejos*) El condado era creación carolina de 1521. La condesa fue doña María de Puertocarrero, hija del conde de Medellín.

⁹⁷ Como a los reyes de Francia (y a los de Inglaterra) se atribuía el don de curar este mal, innumerables enfermos acudían al cautivo en espera del remedio (y también curiosos que simulaban padecer tal afección para acercársele), como aconteció el 21 y 27 de junio de 1525 en las catedrales de Barcelona y de Tarragona, respectivamente. Lo que establecía un contacto entre el prisionero y el mundo exterior, aliviando su cautiverio.

⁹⁸ CHAMPOLLION-FIGEAC: *Op. cit.*, págs. 487-489.

⁹⁹ Emparentada y muy relacionada con los Alarcones.

Por imperial privilegio de 22 de septiembre de 1526 (Granada) se otorgaba a don Fernando de Alarcón la capitania de los montes y castillo de Gaeta (Archivo de la Corona de Aragón, Cancillería Real, Reg. 3.937, fol. 107), y por otro del 24 se designaba, en cambio, a don Hernando Luján, que la venía desempeñando, una renta anual de cuatrocientos ducados carolinos (Id., Reg. 3.936, fol. 176).

Notemos igualmente que contino de la capitania de don Alvaro de Luna (una de las que intervinieron en la escolta valesia), era don Diego de Luján.

¹⁰⁰ No fue en julio, sino lo más pronto el 12 de agosto, cuando el noveno Valois llegó a Madrid.

de Luján ¹⁰¹, que están frontero de San Salvador, en que hay una torre baxa y antigua y en ella es tradición que estuuu y que entró por una pequeña puerta que después acá no se ha abierto» ¹⁰².

Lo que sí es muy posible es que en el inmueble de la plaza de San Salvador se aposentasen algunos de los franceses acompañantes del Cristianísimo o de su hermana. Por cierto que a él —y no a otro, como equivocadamente creyó A. Baillie Cochrane (en *Francis the First in Captivity at Madrid*) y que además identificaba la torre de los Lujanes con una del Alcázar, se refiere Saint-Simon como vivienda «en el centro de Madrid», del duque del

¹⁰¹ El citado Fernando de Luján y Castillo.

¹⁰² Biblioteca Nacional de Madrid, manuscrito 1.255, *Anales de Madrid*, págs. 125-126. Ed. del INSTITUTO DE ESTUDIOS MADRILEÑOS, a cargo de Pedro Fernández Martín, Madrid, 1971, pág. 73.

En Barcelona posó Francisco de Angulema (del 19 al 22 de junio de 1525) en el huerto del arzobispo de Tarragona don Pedro de Cardona, en la Rambla, a la derecha de la entrada de la actual calle del Conde del Asalto (Cf. AMADA LÓPEZ DE MENESES: *Ilustres extranjeros que en 1525 y 1526 visitan Barcelona*, en «Boletín de la Academia de la Historia», 1935).

En Tarragona, en la Pabordía —hoy Rectoría—, a la sazón residencia arzobispal (del 23 al 25 de junio) y en el castillo de los Arzobispos (del 25 al 27, para mayor seguridad) (Cf. AMADA LÓPEZ DE MENESES: *Francisco I en Tarragona*, en «Revista de la Universidad de Zaragoza», 1947).

En Valencia, tras haber descansado unas horas en la Atarazana del Grao, en el Real (como en septiembre siguiente se aposentaría el condestable de Borbón). Aunque se haya hablado de dos posesiones de los Cabanillas: la casa de los marqueses de Olmeda y condes de Casal, demolida en 1883, en la plaza de la Constitución, y el huerto de Troya.

En Benisanó en el castillo del gobernador del reino valenciano don Jerónimo Cabanillas, señor de Alginet. De donde el 21 de julio salía para Buñol (Cf. AMADA LÓPEZ DE MENESES: *Francisco I en Valencia*, en «Bulletin Hispanique» 1938).

En Requena —llegó el 2 de agosto— en casa del regidor perpetuo don Juan de Padrón.

En Santorcaz —estaba el 5—, probablemente en el castillo.

En Guadalajara —llegó el 7— en el palacio del tercer duque del Infantado, don Diego Hurtado de Mendoza y Luna (Cf. AMADA LÓPEZ DE MENESES: *Francisco I de Francia y otros ilustres extranjeros en Guadalajara en 1525*, en «Cuadernos de Historia de España» (Buenos Aires, 1964).

En Alcalá de Henares en el palacio arzobispal (luego Archivo General).

En Torrejón de Velasco (el 16, 17, 18 y 19 de febrero de 1526), con su rival, en la fortaleza de don Juan Arias Dávila, conde de Puñonrostro. Ambos príncipes estuvieron en los citados días 17 y 18 breve rato, en Illescas, en casa de Luis Herrera.

En San Agustín, el 22 y 23, en la condal mansión de Puñonrostro.

En Burgos, a primeros de marzo, es casi seguro que en la casa del Cordón, del condestable de Castilla don Íñigo Fernández de Velasco, duque de Frías, que tuvo a su cargo a los Delfines.

En Vitoria —permanece del 4 al 7— tres casas se disputaban el honor de haberle dado hospitalidad: una de la calle de Zapatería (cuna del marino Ignacio María de Alava, héroe de Trafalgar, y del militar don Miguel Ricardo de Alava, que en 1813 expulsó a los franceses de la ciudad).

En San Sebastián —estaba el 12— en la torre del Macho del castillo de la Mota.

No puso los pies en Játiva (cuyo castillo era tradicional prisión de grandes señores, como hasta hacía poco del desdichado duque de Calabria), ni en Mora de Toledo, ni en Chinchilla (en cuyo castillo había estado encerrado César Borgia), ni en Coca. Pese a que sí se había pensado en ello y más insistentemente.

Arco ¹⁰³, don Alfonso Fernández Manrique de Lara, conde de Monte Hermoso ¹⁰⁴.

★ ★ ★

Ahora, ¿qué dicen los modernos historiadores de Madrid acerca de esta cuestión? Prescindiendo de otros, nos limitaremos a algunos de los más relevantes. Mesonero Romanos en *El antiguo Madrid* (1861), dice:

«Estas [casas] de la plazuela de San Andrés fueron anteriormente de Gonzalo de Ocaña, señor de la casa de los Ocañas, y regidor y guía de esta villa, y de su esposa doña Teresa de Alarcón, parienta muy cercana del capitán *Hernando de Alarcón*, el cual trajo a esta villa y colocó en dicha casa [se refiere a la de la plaza de la Villa, que acaba de mencionar] al rey *Francisco I de Francia*, prisionero en la batalla de Pavía por el soldado Juan de Urbieta. Aún se conserva, aunque muy deteriorado, el torreón en que fué guardado dicho Monarca durante poco tiempo, hasta ser trasladado al Alcázar, y la pequeña puerta lateral en forma de arco apuntado que daba entrada a dicho torreón, fué tapiada, según se dice, desde entonces, con este motivo.» Y añade en nota:

«Mucho se ha discutido y discute sobre la permanencia en esta casa del prisionero de Pavía. Los escritores modernos la niegan; pero los antiguos la indican, y Lope de Vega, en una carta autógrafa, que fue de don Agustín Durán, dice, aludiendo a su nacimiento, que fué en la *Platería, pared por medio del sitio en que el César Carlos V puso la Francia a sus pies*, y esto, dicho en un escrito casi contemporáneo, es muy de traer en cuenta» ¹⁰⁵.

Amador de los Ríos y Rada-y-Delgado aluden a los festejos hechos en honor del regio prisionero y las peticiones del Ayuntamiento en que solicitaba compartieran los excesivos gastos que ocasionaba la venida los pueblos próximos, ya que había de alojársele «con toda la solemnidad y grandeza, que su Real stirpe y desventura merecían». Suponen que la fecha de llegada, basándose en documentos municipales, debió de ser posterior al 9 de agosto de 1525. Dicen expresamente:

«Había de antemano mandado el Emperador que se le aposentase en su Real Alcázar, como en morada más digna y quizá más segura, para tan importante e ilustre huésped. Así se hizo y así consta de todos los autores contemporáneos.»

Aluden al documento ya mencionado de 26 de julio de 1525 y enumeran los autores que sólo hablan del Alcázar como mansión del rey: Oviedo, Pero Mexía, Sandoval, Salazar de Mendoza, la *Collection de Documents inédits sur l'Histoire de France*. Analizan los citados autores a los que se hacen eco

¹⁰³ *Loc. cit.*

¹⁰⁴ Don Fernando de Luján Ossorio de Guzmán, nieto de don Fernando de Luján y Castillo, casó con doña Antonia de Silva, la cual de anterior himeneo con don Pedro Manrique de Lara tenía a don Marcos Manrique de Lara, segundo conde de Monte Hermoso.

¹⁰⁵ MESONERO ROMANOS: *El antiguo Madrid*, ed. de 1925, I, págs. 233-234.

de la leyenda de la torre de los Lujanes: el primero Gil González Dávila en su *Teatro de las Grandezas de la Villa y Corte de Madrid* (Madrid, 1623), recogido por Jerónimo de la Quintana; por los cronistas de Aragón Uztaroz, Dormer y Sayas; por Alonso de Alarcón en los *Comentarios a los hechos del Señor Alarcón*¹⁰⁶; León Pinelo, que da la noticia como tradicional, añadiendo detalles novelescos; como el de la puerta cerrada para siempre (aunque Dávila habla de la casa y no de la torre); Alvarez y Baena (*Hijos de Madrid ilustres* [1789-1791], II, 295) y Mesonero. Amador de los Ríos y Rada intentan defender la tradición de la torre, alegando que Dávila, que ya escribía en 1597, pudo recibirla de la gente que lo presenció (!), pero que todos coinciden en que al poco tiempo se trasladó el rey al Alcázar y allí permaneció hasta su libertad,

«con lo cual es fácil conjeturar pueden bien conciliarse ambas opiniones. Pueden conciliarse porque los primeros se apoyan en la tradición, y los otros meramente se atienen al hecho esencial y definitivo; porque pudo muy bien residir Francisco I interinamente en la torre de los Lujanes, hasta que se dispusiese, según convenía, su habitación en el Alcázar, sin que esta circunstancia pasajera y casual mereciese tenerse en cuenta por los historiadores. ¿A qué, si no, forjar una especie destituida de fundamento? ¿A qué tratarse de semejante invención, fijarse en un sitio y edificio determinados, cuando tantos había en Madrid más a propósito por su ostentación y capacidad para morada, bien que provisional, de tantos y tan distinguidos personajes, y con aspecto de prisión, que era lo que principalmente debía procurarse, queriendo alejar de la mente del monarca francés toda idea de humillación y de cautiverio? Respeto pues merece la tradición que, sin interés alguno, ha perpetuado vivo este recuerdo».

Añaden que en su época estaban ruinosas la torre y la casa y fue reconocida por la Academia de San Fernando; había partes de varias épocas: la torre era mudéjar; la sala principal tenía un rico techo de tirantes y friso de brillantes colores; la puerta, del último tercio del siglo xv y el patio del xvii. La Academia acordó que se conservase, juntamente con el dictamen de la Academia de la Historia, todo en virtud de informe pedido por el Gobierno, pues quería adquirir el inmueble, aunque sus dueños pedían mucho por él¹⁰⁷.

¹⁰⁶ El autor es Antonio Suárez de Alarcón; Alonso de Alarcón los publicó en 1665.

¹⁰⁷ JOSÉ AMADOR DE LOS RÍOS y JUAN DE DIOS DE LA RADA Y DELGADO: *Historia de la Villa y Corte de Madrid* (Madrid, 1862), tomo II, págs. 380-382. En las págs. 459-470 insertan la *Relación* mencionada de Fernández de Oviedo. Y en el apéndice I (págs. 453-458) insisten en sus argumentos en favor de la verosimilitud de la tradición de la torre, defendiendo su autoridad y erudición; a los autores partidarios de la tradición agregan a José Alvarez de la Fuente (*Sucesión Real de España*, 1775). Frente a la pág. 453 incluyen una lámina con las puertas de la casa y de la torre.

Fernández de los Ríos, aunque dice en el texto de su valiosa *Guía de Madrid* que Francisco I fue custodiado primero en casas de Ocaña, llamadas más tarde de Luján, y después en el Alcázar, en nota alude a «una larga cuestión, que aún dura y no está del todo resuelta, sobre si Francisco I estuvo, siquiera fuera por pocos días, preso en la torre de los Lujanes». A continuación describe la casa y la torre, y recuerda que en su obra *El futuro Madrid* propuso derribar la casa contigua —la actual Hemeroteca Municipal— para unir por su solar y el de las Carboneras las plazuelas de la Villa y del Conde de Miranda y formar un jardín alrededor de la torre ¹⁰⁸.

Peñasco y Cambronero refieren la versión de Amador de los Ríos y la carta mencionada de Lope de Vega citada por Mesonero y comentan:

«Esto nada prueba, porque además de que las afirmaciones de Lope nunca han constituido documento formal en las investigaciones históricas, la declaración viene a dificultar en cierto modo el asentimiento con que hemos recibido la creencia de que el Fénix de los Ingenios había nacido en el número 82 de la calle Mayor, sitio algo distante de la torre de los Lujanes, si se quiere que la frase *pared por medio* tuviera una significación natural, sin que necesitásemos para su interpretación hacer un verdadero *tour de force*. Una de dos, o Lope no nació donde se supone, o se refería a otra casa que la de los Lujanes. De toda suerte, la tradición queda como tal consignada, y necesita documentos que la confirmen. El dicho de cronistas como Gil González Dávila y como Quintana, quienes admiten de buena fe consejas que han desmentido los estudios de la historia documentada, no merece crédito cuando presenta contradicción» ¹⁰⁹.

Pedro de Répide al referirse en sus artículos *Las calles de Madrid*, que abarcan toda la población, a la plaza de la Villa, afirma —sin contar el fundamento— que la torre de los Lujanes fue sólo mansión hospitalaria, en la que con asistencia del Concejo se celebró una gran fiesta ¹¹⁰.

Y, por último, traeremos a colación a Sainz de Robles. En su *Historia y Estampas de la Villa de Madrid*, alude al problema que nos ocupa, menciona opiniones anteriores y se inclina también por una solución ecléctica:

«Tal vez hasta que el Alcázar estuvo preparado para un alojamiento *con rumbo y rango* definitivos, Francisco I quedara alojado en la dicha Torre. ¿Por qué no? ¿Necesita tantas pruebas la tradición?

Le extraña que la seguridad con que la Academia de la Historia en su informe al comprarse el edificio por el Estado probara que la tradición carecía

¹⁰⁸ ANGEL FERNÁNDEZ DE LOS RÍOS: *Guía de Madrid* (Madrid, 1876), págs. 23-25.

¹⁰⁹ HILARIO PEÑASCO y CARLOS CAMBRONERO: *Las calles de Madrid* (Madrid, 1889), páginas 554-555.

¹¹⁰ Artículos publicadas en *La Libertad*, de 1921 a 1925, n.º de 20 de agosto de 1925.

de fundamento histórico; y le llama la atención que investigadores tan finos como Quadrado y Vicente de la Fuente afirmen que Quintana fue el que lanzó el dicho hipotético un siglo después ¹¹¹.

Y termino considerando respetable y hasta respetabilísima la leyenda de los Lujanes, ya que, pese a su falsedad, contribuyó a que por ahora haya ido salvándose el monumento que en la casa contigua, asimismo de los Lujanes antaño, alberga la rica Hemeroteca Municipal de Madrid, monumento en el que además vio la luz el maestro Chueca, compositor de madrileñísimas zarzuelas, como *Agua, azucarillos y aguardiente*, *La Gran Vía*...

¹¹¹ FEDERICO CARLOS SAINZ DE ROBLES: *Historia y Estampas de la Villa de Madrid* (Madrid-Barcelona, 1933), tomo I, págs. 138-140. Pero niega la estancia en la torre más tarde (*Madrid. Autobiografía*, 3.ª ed. [Madrid, Aguilar, 1964], pág. 208). Se refiere al citar a Quadrado, a la obra *España. Sus monumentos y artes. Su naturaleza e historia. Castilla la Nueva*, por JOSÉ M.ª QUADRADO y VICENTE DE LA FUENTE, tomo I, págs. 56 y 98 (Barcelona, 1885). Se admite una primera estancia de Francisco I en la Torre (pág. 56), pero después en nota alude de La Fuente al informe de la Academia de la Historia y asegura «que la tradición no tiene fundamento ninguno histórico» (pág. 98). Afirma que la restauración se efectuó en 1882.

APENDICE I

Muchos fueron los franceses que por entonces estuvieron en el Alcázar, ya para servir y acompañar al rey, ya para visitarlo. Citaremos a algunos:

Jean de Albon, señor de Saint-André.

Margarita de Angulema, duquesa de Alençon.

Georges de Armagnac, protonotario de Armagnac.

Philibert Babou, tesorero de Francia.

Jean de la Barre, baile de París.

Gilbert Bayard, vizconde de Mortaines, notario real.

Guillaume Du Bellay, señor de Langey.

Beranger.

Jean Breton, señor de Villandry.

Louis Bulgencis, médico de cámara.

Philippe Chabot, señor de Brion.

Clément Le Champion, abad de Redon.

Maître Christophle.

Louise Daillon, dama de Margarita de Angulema y abuela del literato Pierre de Bourdeilles (Brantôme).

Le Goujast.

Jean Escoubleaux, señor de Sourdis.

Jean de Essard «le Périgord».

Vincent Galiot, caballerizo real.

Claude Gouffier, señor de Boissy.

Gabriel de Grammont, obispo de Tarbes.

Charles de Hangest, señor de Genlis.

Aimée de Lafayette, dama de Margarita de Angulema.

Antoine de Lafayette, hermano de Aimée de Lafayette.

El vizconde Adrián de Louray, secretario de Margarita de Angulema.

Jean de Mailly, barón de Conty.

Su tío el mariscal Anne de Montmorency.

François de Montmorency (hermano de Anne), señor de la Rochepot.

Jean de Nimes, médico de cámara.

Gilles de la Pommeraye.

Jean de Pommereul, señor de Plessis.

François Robertet, baile del Palais de París.

Claude de Savoye, conde de Tende, primo hermano del rey.

Honoré de Savoye, hermano de Claude.

Jean de Selve, primer presidente del Parlamento de París.

François de la Tour, vizconde de Turena.

Blanche de Tournon, dama de Margarita de Angulema.

François de Tournon (hermano de Blanca), arzobispo de Embrun.

Jean Le Veneur, obispo de Lisieux.
 Philippe Villiers de L'isle Adam, gran maestre de Rodas.
 Philippe Viscontin, que con su canto tanto distraía al rey.

APENDICE II

1525 (¿noviembre?)

Lista de las personas que Francisco I desea que permanezcan con él en Madrid, en caso de abdicación en el Delfin, Francisco.

París. Archivo del Ministerio de Negocios Extranjeros.

«Roole de ceulx que le Roy demande pour demourer avecques luy

Le bailly de Paris et deux hommes	III
Boissy et ung homme	II
Maistre d'hostel Montchenu et ung homme	II
Escuyer tranchant Pommereul et ung homme	II
Portier La Pommeraye et ung homme	II
Bailly Robertet et ung homme	II
Vilandry et ung homme	II
Valetz de chambre	II
Barbier	I
Varletz de garderobe	II
Tailleur	I
Tapissier	I
Valets de fourrière	I
Cuisiniers de bouche	II
Aydes de bouche	II
Sommeliers Retret de gobelet	II
Somelier de paneterie	I
Ung ayde	I
Ung fruitier	I
Aulmosnier	I
Burgensis médecin et son valet	II
Apotiquaire et son homme	II
Cirurgien et son homme	II

Officiers du commun

Cuisiniers	II
Pasticier	I
Aides	III
Boulenger	I
Gardevecelle	I
Someliers d'eschansonnerie	II
Aydes	II
Somelier panneterie	I
Ayde	I
Lez quatre paiges qui chantent/lez Joueur de lutz et d'espinete et Viscontin	VII